

Trabajo de fin de Grado

GRADO EN HISTORIA DEL ARTE 2019-2020



EL DEPORTE EN LA ANTIGÜEDAD:

La Representación del “Agón” y los atletas en el mundo griego.

Trabajo de Fin de Grado realizado por: Teresa Santana Aguiar

Dirigido por : Domingo Sola Antequera

Tabla de contenido

1. Introducción	3
1.1 Objetivos	5
1.2 Estructura	5
1.3 Fuentes	6
2. Ocio y deporte en la Grecia Antigua: Los agones	7
3. El origen del deporte griego	13
3.1 Los concursos y certámenes deportivos en el Bronce heleno	13
4. La arquitectura del deporte	18
4.1 El Estadio	19
4.2 El Gimnasio	21
4.3 La Palestra	23
4.4 El Hipódromo	25
5. Los grandes juegos panhelénicos	25
5.1 Los juegos en Olimpia y la Tregua Sagrada	27
5.2 Los primeros juegos olímpicos	30
5.3 Los agones atléticos: las competiciones	34
5.3.1 Las carreras (dromos) y los lanzamientos	34
5.3.2 El pentatlón (péntathlon)	44
5.3.3 Las Luchas	46
5.3.4 La carrera de carros	51
5.4 Otros juegos panhelénicos	53
6. El ideal de belleza atlético griego	55
7. Conclusión	58
8. Bibliografía	60

1. Introducción

No es nada nuevo decir que el deporte existe ya en la antigüedad, desde los egipcios, hasta los griegos, aunque con significaciones bien diferentes. Los primeros practicaban un tipo de lucha con palos, que servía luego para ejercicio de adiestramiento de sus soldados, siendo éste el gran deporte de Egipto antiguo, aunque también se iniciaron en una prueba de carrera a pie, así como carreras de carros. Sus hijos desde bien temprano ya ocupaban buena parte de su tiempo en actividades deportivas, lo que suele aparecer representado en sus vasijas, tumbas y cerámicas.

Podemos irnos al otro lado del mundo y hablar de las prácticas de las poblaciones originarias americanas. Aunque no pueda ser catalogada como deporte propiamente dicho, es un ejemplo interesante y mítico el denominado el Juego de la Pelota de las poblaciones precolombinas mesoamericanas, que parece haber comenzado en torno al siglo XV a.C. Se han encontrado más de 1500 canchas, siendo éste un juego o actividad panmensoamericana ligadas a rituales religiosos y comunitarios que compartieron todos los pueblos antiguos de una misma región, que en la actualidad ha sido retomada como causa de una pretendida continuidad mítica, siendo formalizado como un deporte con carácter identitario.

En Roma supieron establecer una estrategia política dentro del deporte, generando una división entre los juegos atléticos y los juegos higiénicos, como recurso para reforzar al Imperio, aunque cualquier deporte tuviese carácter de espectáculo público.

Los romanos valoraban el deporte de forma diferente a los griegos, ya que ellos sólo pensaban en él como entrenamiento bélico y no como algo placentero en que ocupar el tiempo libre.

Los espectáculos fueron llevados al punto de preferir los deportes violentos, fue lo que los diferenció del resto de las civilizaciones, disciplinas cuerpo a cuerpo, lucha libre, en el que todos pudieran ver su exigencia física y la violencia con la que se combatía entre sus contrincantes. Es quizá por ello que se habla de la lucha libre como el deporte más antiguo del mundo en continuidad en su práctica desde entonces hasta nuestros días.

El deporte se ha ido conformando contemporáneamente con características estructurales y con competencias físicas diferentes, en donde ha habido una evolución desde las

formas arcaicas hacia los deportes modernos. Por ello queremos indagar en este TFG en la cuna griega del deporte y estudiando sus inquietudes para con éste, el origen de las Olimpiadas, las competiciones y su significación, así como la gran cantidad de imágenes que nos han dejado de todo ellos en diferentes soportes.

En el mundo griego, el deporte no fue sólo una forma de entretener al espectador, sino que surgió como un punto de reflexión para el bienestar personal, ético, estético y educativo del hombre heleno. La educación física fue reconocida como un aspecto inicial y esencial en la educación ciudadana para la vida en sociedad. De ahí la importancia que tuvo desde la infancia hasta la adolescencia, como en la actualidad, ya que nosotros también nos iniciamos en él, en una temprana etapa de nuestra vida. Además, como dijimos, era una formación esencial para formar parte de las milicias.

Una peculiaridad que haría a los griegos diferentes era su espíritu agonístico, su afán de competición, junto al valor que le dieron a los juegos desde la Antigüedad, integrándolos en santuarios, como es el caso de Olimpia. y formando parte de festivales religiosos, alternando las celebraciones de culto, como pudieron ser procesiones, sacrificios etc. y las atléticas.

En Grecia el atletismo estuvo vinculado desde el principio a los ritos religiosos. Así, los santuarios fueron especialmente importantes, ya que de sus alrededores partían todas las competiciones, demostrando respeto y valor a sus dioses. La victoria era su reto, pudiendo experimentar con ella un acercamiento a lo sagrado. Debido a los escasos restos arqueológicos encontrados, desgraciadamente se conoce muy poco sobre el origen de estas competiciones, y de cómo se desarrollaron hasta el siglo VI a. C., por lo que se deduce que las construcciones para su desarrollo debieron ser frágiles y de madera, al menos inicialmente. Por otra parte, gracias a las representaciones artísticas conservadas, podremos estudiar la importancia que el deporte tuvo en el mundo griego, dando testimonio de ello.

1.1 Objetivos

Con la realización de este TFG queremos mostrar cómo desde un principio en la Antigua Grecia, el deporte era practicado por la mayoría de la población y cómo el arte fue una fuente inspiración para los artistas de aquella época.

También queremos mostrar cómo el ideal de belleza en la Antigua Grecia fue alcanzado a través de la representación de la figura del atleta.

Otro de los objetivos de este trabajo, consiste en entender cómo el arte fue un vehículo a través del cual se difundía la victoria de aquellos deportistas que habían logrado ganar en los diferentes agones. Para ello contamos con las representaciones pictóricas en jarras, vasos o ánforas, etc., así como esculturas o relieves que han sido parte de esa plástica representativa tanto para plasmar la figura del atleta entrenándose así, como para disputar una competición. No obstante no se puede obviar que sirvió también para conmemorar a todos aquellos atletas que murieron y así, dejar constancia de sus hazañas y memoria.

En la realización de este TFG también queremos mostrar como la practica deportiva, llevada a cabo por los atletas griegos, hizo que se creara una arquitectura específica para ello, primero de una forma rudimentaria para luego, levantar algunas de las tipologías arquitectónicas más ricas de todos los tiempos.

Otro de los objetivos que nos hemos marcado en este trabajo es el de sistematizar los deportes que se practicaban en la Antigua Grecia, así como éstos se llevaban a cabo y, lo más importante, cómo fueron representados por los artistas, gracias a los cuales podemos atestiguar qué deportes se practicaban y en qué época.

1.2 Estructura

La estructura de este trabajo se ha llevado a cabo siguiendo un orden cronológico, de manera que el lector se sitúe en el tiempo y se le haga más fácil la comprensión del mismo. Como introducción al trabajo y de manera general empezaremos hablando de la importancia que tuvo el ocio y el deporte en la Antigua Grecia, para ello partiremos de los textos que conservamos de los grandes filósofos de la época.

Seguidamente pasaremos a hablar del deporte y de sus representaciones durante la Edad del Bronce, qué tipos de manifestaciones deportivas se dieron, así como el papel que jugó la mitología y las manifestaciones funerarias a la hora de representar al atleta y el deporte.

Una vez tratado el tema anterior, nos centraremos en las formas de representación que se dieron a partir del último milenio antes de la era en el deporte, tanto en la pintura como en la escultura o la arquitectura, aprovechando ésta última para desarrollar el tema de los recintos deportivos.

Tras ello pasaremos a exponer los grandes juegos panhelénicos, partiendo del origen de cada uno de ellos. Empezaremos por los más conocido, los Olímpicos; aprovechando éstos para explicar la mayoría de deportes que se practicaban y cómo se desarrollaban cada uno de ellos, así cómo éstos fueron representados en diferentes soportes. Asimismo, hablaremos de la importancia que tuvo la Tregua Sagrada, así como del ideal de belleza que tanto buscó el arte griego.

Seguiremos con los juegos Píticos y su origen, los juegos Ístmicos, y los juegos Nemeos. En cada uno de los apartados iremos aportando todas las referencias visuales que se han conservado sobre las representaciones artísticas que reflejan el mundo del deporte que tratamos en este TFG.

1.3 Fuentes

Para la realización de este trabajo, y gracias a los fondos de la Biblioteca general de Humanidades de esta universidad, no ha sido difícil obtener bibliografía sobre el tema; lo que se ha hecho complicado es seleccionar el material. Por ello hemos hecho una exhaustiva investigación documental y bibliográfica.

Para trabajar el tema del ocio y el deporte en la Antigua Grecia han sido muy útiles libros como Agón. *La competición en la Antigua Grecia* de Higgs, así como *El deporte en la Grecia antigua* de Fernando García, al igual que *El Ocio en la Grecia Clásica*, de Santiago Segura y Manuel Cuenca, así como *The ancient Olympic games* de Judith Swaddling.

Para desarrollar el tema de las representaciones en la Edad del Bronce nos han sido imprescindible la lectura de La Ilíada de Homero. En cuanto a la bibliografía utilizada para desarrollar el tema de las representaciones deportivas desde la Grecia Arcaica han sido fundamentales libros como *Escultura y pintura griega* de María Canal, así como *Cultura Clásica y Mundo actual* de Santiago Segura, también utilizamos *El deporte en la Grecia Antigua* de Doris Vanhove, e incluso la *Historia del Arte* de Francesc Navarro.

Para tratar los diferentes deportes y modos de llevarse a cabo hemos utilizado una bibliografía muy amplia, caso de *Los juegos olímpicos en la historia del deporte*, de Guillén del Castillo, así como *Mind and Body* de Evita Chrysolouri.

En cuanto a los diferentes juegos llevados a cabo en ésta época hemos utilizado *El deporte en Occidente*, de José Luis Salvador.

2. Ocio y deporte en la Grecia Antigua: Los agones

Para poder hablar de estas cuestiones, tenemos que remontarnos, sin ninguna duda, a los pensamientos de los grandes filósofos, a Platón y Aristóteles, para que nos orienten, pues para ambos el ocio era el eslabón hacia una vida feliz y plena. Aún así, por un lado Aristóteles nos habla de él como una actividad humana que llega a dotar de libertad e inteligencia y, por el otro, Platón nos explica la necesidad de la contemplación, pues en ella se podría descubrir la esencia de lo bueno y lo malo, llegando a encontrar la verdad.

La reflexión sobre el ocio, como ámbito de desarrollo humano, hunde sus raíces en las fuentes de la cultura occidental y se remonta a los pensadores griegos. La relación entre ocio y humanismo, en su dimensión más profunda, nace en ese mundo. La plenitud del ser humano, considerado ideal realizable mediante la formación del espíritu, fue la aspiración de sus filósofos, educadores y artistas (Segura y Cuenca, 2007:17).

Cuando hablamos de que el mundo griego fue el inventor del ocio, no podemos pensar que se parecía al nuestro. Debemos saber que este concepto englobaba una vida feliz, entendida de una manera general. En los siglos V y IV a.C. se consolida este modelo vital, que hundía sus raíces en los períodos minoico y micénico, destacando manifestaciones agonísticas y desarrollándose en acontecimientos especiales, como pudieron ser las bodas, los funerales, las honras a los dioses, o los concursos y certámenes deportivos.

En la *Ética a Nicómaco*, Aristóteles reitera la idea de que la felicidad radica en el ocio y escribe la frase posteriormente tan repetida << trabajamos para tener ocio>>, del mismo modo que hacemos la guerra para tener paz (1177b 1-5). No hay que olvidar que para Aristóteles el ocio era una actividad contemplativa, la única que parece ser amada por sí misma, pues nada se saca de ella excepto la contemplación, mientras que las actividades prácticas obtenemos, más o menos, otras cosas, además de la acción misma (23).

¿Por qué fue tan importante la palabra contemplación para los griegos? Derivaba del término *theoría*, que significaba ver. Por ello, el ocio era una forma de ver más allá de una manera real y en un contacto más directo. La vida teórica o la contemplación, es lo que podemos definir como la finalidad de una persona virtuosa, pues mediante ella alcanzaría esa felicidad, es decir obtendría esa virtud. Todo ello se concreta en la contemplación intelectual, que podemos entender como el ejercicio docto en busca de la belleza, la verdad y el bien. Relacionado con todo ello, surgiría también el concepto *skholés*, que significaba ocio, tiempo libre, siendo también la raíz de la palabra latina *schola*, que a su vez ha dado origen a escuela, que es la que de alguna manera, designa el lugar donde instruimos como seres contemplativos, y como seres en busca de una actividad no utilitaria, un estudio con el que el ser humano puede enriquecer y desarrollar su mente de forma más específica, diferenciándose de otros seres. En este sentido interpretamos que la contemplación no es precisamente inactividad, sino ejercicio para llegar al fin supremo del ser humano, según Segura y Cuenca (22-23).

Podemos así decir que la gimnasia proporciona determinadas cualidades al cuerpo, al igual que la música nos ofrece felicidad para nuestros oídos. Es así como el término deporte abarca un gran número de acepciones: ocio, la gimnasia, el deporte en

sí mismo, o la práctica de otro tipo de ejercicios. Todos y cada uno de estos conceptos contribuyen, de alguna manera, al desarrollo del cuerpo y al cultivo de la mente.

Desde época aristotélica se incitaba a la práctica de ejercicios desde la niñez, eso sí, sin sobreesfuerzos que pudieran impedir el normal desarrollo del niño hasta la adolescencia siguiendo con ello en el trascurso de su vida adulta. Diferenciaba entre la práctica de aquellos que aseguraban el buen manejo de las armas y, la gimnasia, que proporcionaba buena salud; siendo ambas un compendio estratégico para el cuerpo y el espíritu.

De la misma manera había aconsejado Platón, quién además aportaba otras reflexiones, pues tras concretar las normas de la educación gimnástica, subrayaba que no era cierto que ésta se dirigiese al cuerpo y la música al alma; ya que la finalidad de una y de otra era educar a la segunda. Decía que la gimnasia sin la música embrutecía, y también al contrario, la música sin la gimnasia reblandecía. Finalmente, la combinación armónica de ambas actuaba sobre los dos elementos superiores del alma, “contribuyendo a crear en ella la posesión armónica por el valor y templanza, de entre ambas naturalezas, la filosófica y la fogosa” (32).

Platón modifica su planteamiento inicial para insistir en el hecho de que el objetivo último de la educación física ha de ser también “el cuidado del alma”, es decir, la implantación y desarrollo de los valores morales e incluso de las cualidades intelectuales en las personas, a partir de la idea de que la educación física y la práctica del deporte hacen mejores a los ciudadanos no sólo en el aspecto físico, sino también en los aspectos intelectual y moral. Esa idea la encontramos igualmente en otros pensadores griegos y es en definitiva la base fundamental sobre la que se asienta el ideario del movimiento olímpico moderno (García, 2019:21).

El ocio por tanto, se orientaba hacia la formación integral del ciudadano. De esta forma si logramos que el ciudadano sea autotélico¹ y sienta que consigue sus objetivos y metas llegaría a un equilibrio para poder ser y reflexionar con más claridad ante la vida.

¹Autotélico: viene de dos palabras griegas “auto” que significa en sí mismo y “telos” que significa finalidad, es decir se refiere a una actividad que se contiene en sí misma, que se realiza no por la esperanza de algún beneficio sino simplemente por hacerla.

Por ello, también los ciudadanos de hoy en día buscamos ese bienestar, para sentirnos felices y realizados ante cualquier evento que podamos desempeñar con nuestra valía personal.

En este caso somos iguales que lo fueron los griegos, buscando el afán de superación en los actos de su vida cotidiana.

Los helenos denominaban a las competiciones como “agones” originariamente la celebración de éstos tuvo mucho que ver con la presentación de atletas o combatientes, que debían competir en festivales religiosos, en donde los vencedores eran premiados con coronas u otros galardones. Además, cada uno de ellos representaba a una polis, a la que honraba con su victoria.

Agón era el término griego antiguo que describía el concepto de rivalidad honesta, caracterizada por una ferviente determinación por competir en el terreno físico, intelectual, político, artístico. Siguiendo la tradición griega de imaginar conceptos abstractos en forma humana en Olimpia, en el Peloponeso, donde se llevaban a cabo las competiciones atléticas más célebres, se erigió una estatua que personificaba el Agón. Según el escritor Pausanias, que en el siglo II d.C. describió con gran lujo de detalles, sus viajes por Grecia, la figura de Agón era masculina y sostenía unas halteras en alusión a las competiciones deportivas (Higgs, 2017: 10-11).



Ánfora tirrena de cerámica de figuras negras

Museo Arqueológico Nacional de Atenas, 540 a.C.

En el detalle de la vasija tirrena anterior vemos cómo un saltador es animado por los espectadores. Está usando un tipo muy temprano de peso en forma de un hierro plano. Las tres marcas en el suelo indican saltos anteriores, ya sean hechos por él mismo o por otros concursantes (Swaddling, 2016:69).²

² Traducción del autor: A jumper coming down to land is cheered on by onlookers. He is using a very early type of weight shaped like a flat-iron. The three pegs in the ground record earlier jumps either by himself or by other contestants.



Detalle ánfora anterior

Como podemos intuir en esta representación, los asistentes disfrutarían de las veladas que les daban los atletas en los agones. El atleta aparece sosteniendo unas halteras, en cada una de sus manos. Este extraño salto era uno de los muchos que practicaban los griegos; saltaban por encima de una cuerda o listón, buscando profundidad y distancia y cayendo a un foso de arena, como actualmente. Esto lo practicaban con las halteras, aunque otras muchas veces competían sin ellas. Éstas eran piezas cilíndricas que pesaban entre kilo y medio y dos kilos y medio, generalmente de piedra, pero en ocasiones también las hacían de hierro, plomo o forradas de cuero, siendo manejables, ya que portaba unas hendiduras para ajustar la mano.



Halteras de piedra origen Corinto, s. VI-V a.C. Museo Arqueológico Nacional de Atenas

Todos los años los antiguos griegos celebraban alguna competición deportiva, para honrar a sus dioses. Los agones tenían lugar en santuarios y ciudades, casos de Delfos, Istmia o Nemea. El más importante de todos ellos se celebraba cada cuatro años en Olimpia, en el Peloponeso, siendo su primera edición en el año 776 a.C. donde se celebró con éxito durante más de mil años (Higgs, 2017:38).

3. El origen del deporte griego

No queremos adentrarnos en el mundo de las olimpiadas y de su representación sin antes, hacer una referencia al deporte que se practicaba con anterioridad a éstas en el mundo griego, ya que de alguna manera éste nace con el fin de conmemorar acontecimientos funerarios así como para prestar ofrendas a sus dioses.

3.1 Los concursos y certámenes deportivos en el Bronce heleno

Gracias a la arqueología y a las representaciones artísticas tenemos conocimiento del deporte que se practicaba en la Edad del Bronce. De los minoicos sabemos poco al respecto, debiendo contar con actividades deportivas singulares, las cuales no se repetirían en la cultura micénica, como puede ser el salto del toro (taurocathapsia), aunque también sabemos que se practicaban la lucha y el boxeo.



Fresco de la Taurocathapsia. Palacio de Cnosos 1450 a.C.

La taurocathapsia es una de las pinturas murales que embellecían las paredes del palacio de Cnosos, fechada entre el 1500 y el 1400 a.C. Esta representación escenifica la voltereta acrobática que realizaban los jóvenes sobre el toro, seguramente realizada, en el patio central del palacio. Vemos dos oficiantes a cada lado del toro, se trata de una ceremonia religiosa que escenificaba un rito de paso, siendo el más conocido del mundo minoico. No obstante hay una amplia lista de autores que atestiguan la intervención de mujeres en la disciplina más característica del arte cretense, como es el salto del toro.

Se interpreta que las figuras que vemos en los frescos cretenses de color blanco son mujeres y que éstas saltarían el toro junto a los hombres. Autores como Arthur Evans o Persson consideran también bajo su punto de vista que sus orígenes están ligados a rituales de fertilidad y fecundidad, y que saltando sobre el toro, la sacerdotisas se ponían al servicio de la Gran Madre cretense así como lo ha considerado el autor García Romero. Por otro lado autor como Scanlon opina que en ese ritual participan jóvenes de ambos sexos, y que éstos honraban a la diosa y probablemente al dios-toro, y que los personajes de piel clara serían “sacerdotes”.

¿Podemos calificar en algún sentido los saltos del toro como deporte? Scanlon, al igual que Wolfgang Decker y muchos otros, insiste en el carácter competitivo, y por tanto deportivo, de los saltos, afirma que “el salto del toro debe de haber sido la única actividad femenina

verdaderamente 'deportiva' de la cultura minoica, por el hecho de ser competitiva". Porque en su opinión, no se limitaba a ser una simple exhibición acrobática en un contexto religioso. A favor del carácter competitivo de los saltos del toro hablaría el hecho de que en objetos como el famoso vaso ritual de Ayía Triada del museo de Iraclio hacia 1500 a. C. los saltos son representados junto otras actividades aparentemente "deportivas", como los combates de boxeo y la lucha (García 2019:69).

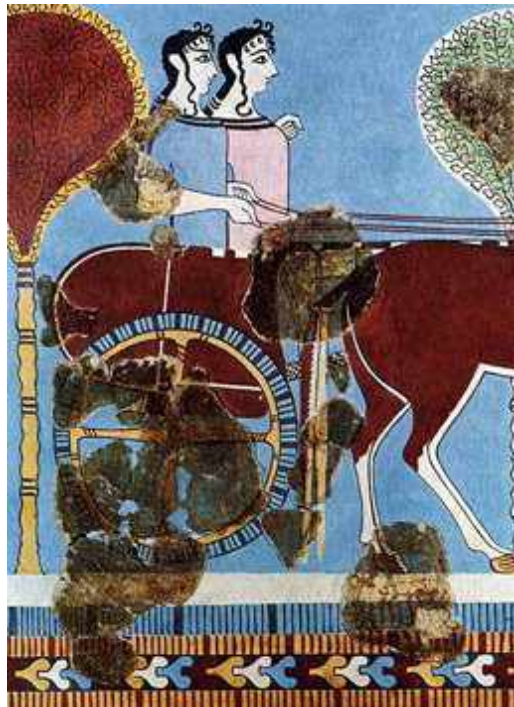


Púgiles de Akotiri. 1500 a.C. Isla de Santorini

También contamos con representaciones de otros deportes practicados en esta época, como es el combate entre dos personas (pugilato, en griego posterior). Un ejemplo de ello lo tenemos en el fresco encontrado en la isla de Santorini, datado en el año 1500 a.C., donde dos jóvenes están ataviados con lo que parece el antecedente del “subligar” y unos guantes para pelea. Llama la atención que sólo lo lleven en una mano, mientras la otra se encuentre desnuda pudiendo indicar esto que con una mano golpeaban, mientras que con la que se encontraba desnuda cubrían los golpes del atacante. También llama la atención su peinado, compuesto por largas trenzas.

En la cultura micénica las competiciones deportivas estaban asociadas con los juegos funerarios que tenían como objetivo honrar a aquellos que habían perdido su vida y consolar a amigos y familiares, así como conseguir los favores de los dioses. Ejemplo de ello serían las carreras de cuadrigas o la competición de pugilato narrada por Homero en el canto XXIII de *La Iliada*, con ocasión de los juegos funerarios que organiza Aquiles, en honor de su amigo Patroclo, muerto a manos del troyano Héctor. Ya en esta época se contaba con premios para los vencedores, así lo narra Homero:

Destinó a los veloces aurigas un premio magnífico: al primero una joven muy diestra en hermosas labores, con un trípode de asas, capaz para veintidós modios; el segundo una yegua ofreció que tenía seis años, no domada y preñada, que un mulo llevaba en el vientre; al tercero un caldero que no estuvo nunca en el fuego, reluciente y hermoso, y en él cuatro modios cabían; para el cuarto ofreció dos talentos de oro, al quinto un caldero con dos asas, aún ignorante del fuego.



Fresco, mujeres conduciendo un carro S.XIII a.C. Palacio de Tirinto

Esta representación de época micénica, fue claramente influenciada por el arte minoico ya que utilizaron los mismos temas decorativos, asimilando incluso las mismas perspectivas, líneas y colores. En las dos mujeres en una parada militar sobre un carro

tirado por caballos, destaca el uso frecuente del mismo modelo femenino en los diferentes frescos con el peinado elaborado en largas trenzas y un pequeño tocado. Podemos apreciar su variedad cromática, utilizando los rojos, azules y negros entre otros, para dar y conseguir profundidad con finas líneas. También practicaban otros deportes como carreras de velocidad, de fondo, lanzamiento de jabalina, tiro con arco o levantamiento de pesas.

En la estela que sigue podemos observar una representación en bajorrelieve de un carro con su auriga, tirado por un caballo, delante de éste un guerrero o soldado armado. Las series de espirales enlazadas y el tratamiento de la escena de combate de la parte inferior indican la procedencia egea del artista, aunque la representación en sí misma es propiamente micénica.



Estela funeraria, Atenas, Museo Arqueológico Nacional

Círculo de tumba A de Micenas. S. XVI a.C.

4. La arquitectura del deporte

La arquitectura será parte fundamental para el surgimiento del deporte en el mundo griego y, por tanto, de la figura del atleta. El templo como lugar de ofrendas a la divinidad y sus ritos asociados propiciarán el nacimiento de la actividad deportiva. “A pesar de ello, en las primeras celebraciones en honor a Zeus en Olimpia, ni siquiera existía una arquitectura específicamente ligada a la actividad deportiva” (Swaddling, 2015:29).³ En el siglo VII a.C. y los que le precedieron, los atletas marcaban una franja en el suelo dibujada en la arena para marcar el inicio de las carreras, y siempre la línea de llegada tenía que estar cerca de el altar. Gradualmente se fueron haciendo obras rudimentarias para crear un estadio, con una pista rectangular, apareciendo de manera fija en el siglo IV a.C.

Las instalaciones para los deportes agonales fueron evolucionando en Grecia, pues junto a los estadios surgirían aquellos edificios relacionados con la preparación para la actividad deportiva, caso de las palestras, de los gimnasios y de los hipódromos. Quizás el más conocido sea el segundo de ellos, cuyo nombre deriva de la palabra griega gymnos (desnudo), ya que era el lugar donde los atletas practicaban los ejercicios atléticos sin ningún tipo de vestimenta, Soliendo estar provistos de una zona cubierta, la stoa, para los días que hiciese mal tiempo o excesivo sol. La palestra, era el lugar en el que se practicaba lucha y tenía planta cuadrada o ligeramente rectangular, estando también provista de una zona cubierta. Por su parte, el estadio era un recinto de planta rectangular, muy alargada, destinado a los distintos tipos de carreras que tenía el programa de competiciones; mientras que el hipódromo era el lugar donde se corrían las carreras de caballos, también de planta rectangular y muy alargada (Salvador, 2009:112).

³ Traducción del autor: *The stadium did not exist during the early years of the Olympic Games.*

4.1 El Estadio

El estadio como edificio para la práctica del deporte como conocemos hoy en día, pero con una forma mucho más rudimentaria surge en Olimpia hacia el 550 a.C., situándose dentro del recinto sagrado denominado Altis.

En época arcaica se viviría un momento en el que la agonística y religión iban de la mano, de ahí su ubicación, a pesar de tratarse de unas instalaciones muy modestas. En época clásica temprana, y dada a la afluencia de espectadores, se necesitó una nueva arquitectura que pudiese abarcar una alta demanda por parte de las polis participantes para que sus ciudadanos pudiesen presenciar los concursos agónicos. Este estadio tampoco tuvo graderío, los espectadores seguían obligados a observar las competiciones desde las laderas y taludes, la única diferencia fue que convirtieron las colinas más suaves y cómodas y se cambió su orientación, quedando sólo una parte dentro del recinto sagrado.

En época clásica tardía, el estadio cambió sus necesidades y uso, dando lugar al que sería el definitivo estadio de Olimpia. La elevada necesidad de la demanda de las numerosas personas que se concentraban allí para disputar las pruebas, hizo cambiar definitivamente su estado, abandonando el Altis. Entonces comenzaron las mejoras para la ampliación del recinto y para la separación tanto para sus visitantes, como para los jueces y atletas.



Estadio de Olimpia

En esta Vista del estadio desde el este con los restos del túnel de entrada en el otro extremo podemos ver los cimientos de piedra de la plataforma para los asistentes de los jueces, en las laderas más bajas. Esto se debió al control que debían tener los que dirigían las competiciones atléticas. Podemos observar, además, que se encuentra delimitado por un gran rectángulo de pista para las carreras, quedando la ladera de enfrente prevista para el disfrute de los espectadores.

El segundo estadio más importante para los griegos fue el que se encuentra al noroeste del santuario de Delfos, donde se celebraron los juegos Píticos, y donde se llevaron acabo las competiciones gimnásticas e hípicas. Se construyó en el siglo V. a.C. El principio y final de la pista estaban señalizadas con losas clavadas en la arena para que los corredores apoyaran los pies. Se calcula que su capacidad rondaba los 7.000 espectadores, sin embargo comparándolo con el estadio de Olimpia, el de Delfos se queda pequeño, ya que el primero al no tener asientos separados, los espectadores podían llegar a 30 o 35 mil espectadores. Hay una diferencia notoria en una arquitectura y otra, por la sencillez de que unos poseían gradas o asientos y el otro simplemente habían aprovechado el mismo espacio en forma de ladera o talud, ello se debe a que el de Delfos fue transformado en época romana pues los griegos carecían de este tipo de graderío.



Estadio de Delfos

En esta imagen podemos ver el estadio de Delfos transformado ya en época romana. Tenía dos largas filas de asientos que se unían en la curva semicircular del graderío, los asientos eran separados de la pista mediante un muro, y a su vez contaba con un pasillo o corredor para el tránsito de los espectadores. El lado norte del estadio contaba con doce filas de asiento, mientras que en el lado sur, sólo disfrutaban de la mitad debido a la orografía del terreno. Hacia la mitad de la parte norte, era el lugar ocupado por los árbitros y los espectadores de clases más altas.

4.2 El Gimnasio

Otro de los edificios importante para el deporte en la Antigua Grecia, será el gimnasio, donde los atletas practicaban culto al cuerpo y mente (cuerpo sano-mente sana, que más tarde dirían los romanos). Su forma consistía en un espacio rectangular rodeado de columnas con el piso de arena. Los atletas podían entrenar cómodamente sin necesidad de tener que aguantar las inclemencias del tiempo, ya sea por frío o calor. Fue espacio habitual para los atletas y pentatletas.

El gimnasio de Olimpia fue construido sobre el siglo II a.C. aproximadamente, estaba al norte de la palestra, era un espacio rectangular rodeado de columnas y en él se encontraban dos pistas para correr de 192 metros de largo. Este edificio fue pensado para entrenarse sin necesidad de estar trasladándose al estadio y así practicar cualquier prueba atlética.

También ocurría que en el interior del recinto se enterraba atletas y jóvenes asiduos a aquel gimnasio que hubiesen muerto en algún accidente o de resultas de las, por aquel entonces, mortales enfermedades que, lógicamente, afectaban a toda la población por igual. La dirección del gimnasio tenía además la delicadeza de grabar en sus paredes los nombres de los campeones olímpicos que habían entrenado en aquel recinto (124).



Gimnasio de Olimpia



Gimnasio de Delfos

El gimnasio de Delfos se encuentra entre el santuario de Atenea Pronaia y la Fuente Castalia y fue construido en el siglo IV a.C. En el se entrenaban los jóvenes de Delfos y los atletas antes de las competiciones públicas que se realizaban en el estadio durante los juegos Píticos. El edificio formaba dos niveles de distribución, en el lugar más bajo se encuentra la Palestra, con baños fríos y termales, y en el lugar más alto se entrenaban los atletas en invierno y tenía una pista abierta para las carreras llamada *paradromis*, usada cuando las condiciones climatológicas eran favorables, mientras que el *xistos* era para lo contrario, cuando llovía o ardía demasiado el sol (Marandi, 2007:83).

4.3 La Palestra

Otro ejemplo de arquitectura griega sería la palestra. En Olimpia fue construida en el siglo III a.C., con un patio rodeado de cuatro columnas, al fondo de las cuales había varias habitaciones. Una de sus funciones principales era la de ofrecer instalaciones interiores para proteger a los atletas durante el mal tiempo. Allí entrenaban y recibían consejos de sus entrenadores. Este edificio poseía un baño de agua fría, así como vestuarios y aseos donde los atletas recibían masajes y baños de aceites que servían para recuperarse. Cualquier actividad interior o exterior se podía observar ya

que no contaba con paredes, sólo columnas. Esta arquitectura deportiva se construyó fuera del Altis, cerca del estadio. Allí se practicaban la lucha, el pugilato y el pancracio.

Un bosque de columnas marca el gran patio interior del siglo III a.C. de la palestra, donde todos los atletas se entrenaron en el boxeo, la lucha, y el pancracio⁴ (Stuttard, 2012:135). Por lo tanto, si estos lugares eran donde los atletas esculpían sus cuerpos, estos mismos lugares sirvieron para que los artistas realizaran sus bocetos sobre los cuerpos masculinos desnudos y las primeras representaciones de las actividades deportivas.

El cuerpo humano desnudo (y en concreto el cuerpo masculino desnudo) es el tema central de la escultura y la pintura griega al menos desde el siglo VII a.C. A los artistas les interesa el cuerpo humano y los movimientos del cuerpo humano y, dado que los hombres griegos practicaban desnudos el deporte, los gimnasios y las palestras permitían a los artistas pasarse las horas contemplando y estudiando detalladamente el cuerpo humano, ya en reposo, ya ocupado en sencillos o complejos movimientos (García, 2019:131).



Olimpia, Palestra

⁴Traducción del autor: A forest of columns marks out the large inner courtyard of the third-century BC palaistra, where athletes trained in boxing, wrestling and the pankration.

4.4 El Hipódromo

El hipódromo era un espacio abierto y ancho, donde se disputaban las carreras de carros y de caballos, con una longitud de cuatro estadios. Su ubicación se disponía hacia el sur del estadio, donde hoy no quedan restos. Fue uno de los grandes espectáculos helenísticos de la Antigua Grecia, dentro de los deportes fue el más popular y famoso de los Juegos Olímpicos. Este deporte tenía unos exigentes riesgos que el auriga tenía que soportar, especialmente cuando los carros tenían que dar vueltas alrededor de un muro central evitando chocar con sus adversarios cuando éstos lo adelantaban. La evolución de la carrera podía ser mortal sino avistaba una buena maniobrabilidad con el carro y los caballos.

5. Los grandes juegos panhelénicos

La formación de las ciudades-estados, a partir del siglo IX a.C., ejercerá una influencia decisiva en el desarrollo de los cultos en Olimpia y, en consecuencia, en el desarrollo de los Juegos Olímpicos.

Con el término de juegos panhelénicos nos referimos a la máxima expresión del espíritu de competición en la antigua Grecia, pero no sólo en lo deportivo, sino que también abarcaría la música, la poesía, la filosofía, y otros aspectos de la sociedad en general, y derivarían de los juegos locales que se celebraban en cada polis.

Se denominan así los celebrados conjuntamente por todos los helenos: Olímpicos, Píticos, Ístmicos y Nemeos. En ellos pueden participar todos los hombres libres que sean de raza griega y ciudadanos de pleno derecho. La admisión, por ejemplo, de un atleta en los juegos Olímpicos presupone el reconocimiento de su nacionalidad griega (segura y Cuenca, 2007:32).

Los juegos panhelénicos fueron los más importantes, así lo atestigua el hecho de que aunque los juegos en Grecia se dividieran en dos modalidades; por un lado teníamos los agones stephanitai (juegos por corona), donde los ganadores recibían como premio una corona vegetal que simbolizaba el triunfo, el honor más importante que

podía recibir un deportista griego; y, por otro, los agones khrematitai (juegos por dinero), donde los vencedores recibían como premios, diferentes objetos de valiosa cuantía, Los panhelénicos eran todos agones stephanitai, lo que demuestra sin lugar a dudas su categoría y valor entre los helenos.

Era tan importante el triunfo en los juegos panhelénicos, que cada poli acostumbraba a mostrar su agradecimiento, a menudo incluso en metálico, al atleta que había dejado el pabellón bien alto, tal como sucede en la actualidad.



Fragmento de una ánfora con representación de un atleta

550 a.C. Museo arqueológico de Nacional de Atenas

En la anterior imagen vemos una de tantas representaciones propias de uno de estos juegos en lo que un atleta desnudo compite en una carrera de diáulo. Le faltan parte de los miembros superiores e inferiores y cuenta con cabello largo que cuelga sobre su espalda y una barba pronunciada. El esfuerzo de la carrera se ve reflejada en su rostro, particularmente en sus ojos redondos y en sus labios apretados. Se trata de una figura atlética donde el artista ha destacado la musculatura de bíceps y cuádriceps para reflejar su fuerza y su velocidad. Se visualiza en la parte derecha del ánfora una inscripción en griego que dice “ Yo soy un corredor de diáulo ”.Esta especialidad deportiva consistía en recorrer la distancia de dos estadios y comienza a celebrarse en la catorce Olimpiada, en el año 724 a.C.



Cóe de cerámica de figuras rojas. 430-425 a.C. Museo de Capua

Por otra parte, en esta cóe, el ganador está a punto de ser coronado con una corona de laurel, mientras a su izquierda un hombre desnudo con una jabalina porta una corona a resultas de haber sido vencedor en su competición; y un tercer joven se vuelve para mirar a sus compañeros. Podemos observar en esta cerámica una muestra de cómo el arte servía como medio de difusión de la victoria deportiva de un atleta a través de la imagen.

5.1 Los juegos en Olimpia y la Tregua Sagrada

Como dijimos con anterioridad el origen oficial de estos juegos data del 776 a.C., aunque seguramente empezaran mucho antes. La tradición oral nos relata que fue Heracles, quien concibió las carreras a pie en Olimpia para celebrar la consecución de uno de sus doce trabajos, por lo que se le considera el fundador mítico de los juegos. Su denominación deriva de celebrarse en el Santuario homónimo, en honor a Zeus. Por otro lado la mitología griega, nos narra también que los juegos olímpicos se deben a la carrera de carros de Pélope y Enomao. Enomao rey del país, tenía una hija llamada

Hipodamia el cual no quería casar a su hija, debido a una profecía que aseguraba que quien la desposara sería el causante de su muerte. Para ello pone una condición a los numerosos pretendientes de la princesa: éstos deben vencerlo en una carrera de carros a vida o muerte, aquellos que ganen la carrera se llevará la mano de la muchacha y en caso contrario ya conocía su final.

Enomao tiene la ventaja de correr con unos caballos veloces regalo del dios Ares, dios de la guerra, eso hace que siempre venza y mate a los pretendientes cortándoles la cabeza para luego colgarla en la puerta de su palacio. Un día un príncipe venido de Asia llamado Pélope se le enfrenta, pues poseía unos caballos aún más veloces, que habían sido un regalo del dios Poseidón. En la carrera el rey Enomao muere cuando su carro vuelca. Pélope funda entonces los juegos olímpicos en agradecimiento a Zeus y en conmemoración de la victoria.

El origen mítico de los juegos olímpicos se recoge en el frontón este del templo de Zeus, donde se representa la disputa que tuvo lugar entre Pélope y Enomao. Zeus aparece en el centro como mediador de los bandos.



Frontón este del templo de Zeus, Olimpia: 1. Pélope, 2. Hipodamia. 3.Esfero, 4.cuadriga de Pélope, 5.Aúriga de Pélope, 6. divino,7. Río Alfeo, a. Enomao, b. Esterope, c. sirvienta, d.cuadriga de Enomao, e. el viejo adivino, f. Mirtilo, g. río Cladeo.



Grupo escultórico del frontón este siglo 456 a.C. Museo Arqueológico de Olimpia



Representación de la maqueta del santuario de Olimpia

La celebración de los juegos tenían un carácter religioso, y la propiedad del santuario fue disputada, lo que llevó al rey Pélope, rey mítico local, a llegar a un acuerdo con su vecino Cleóstenes rey de Pisa, para frenar los pequeños enfrentamientos que se llevaban a cabo. De este acuerdo surgiría la idea de la Tregua Sagrada, por la cual el territorio de Olimpia era declarado inviolable, prohibiéndose las disputas durante la celebración de los juegos entre las diferentes polis.

En cada ciudad o colonia proclamaban la Tregua Olímpica, que ponía bajo la protección de Zeus a todos aquellos que iban a emprender el viaje a Olimpia para asistir a los juegos. Nadie debía ir armado, nadie podía ser atacado por gente armada, en el espacio sacroagonístico no se podían portar armas. La celebración religiosa de los juegos impulsó la necesidad de Tregua Sagrada, un asombroso acuerdo al que llegaron las polis griegas para que los guerreros bajasen las lanzas y sus delegaciones pudieran iniciar y realizar el viaje hasta el santuario olímpico, con un mínimo de seguridad, por aquellos peligrosos caminos (Salvador, 2009:45).

5.2 Los primeros juegos olímpicos

El santuario de Olimpia se ubicaba en el Peloponeso, a unos 80 kilómetros de Esparta y a 320 de la ciudad de Atenas. Un siglo después de la institución de la ekekheiría, en el año 776 a.C., ya encontramos un listado de ganadores, habiendo constancia escrita de su celebración. Según ésta, la primera prueba en el estadio fue ganada por Corebo, al que vemos en la imagen inferior como un atleta idealizado, en excelente forma física y un rostro de emotiva expresión, que demuestra la fortaleza de su ímpetu y su preparación para el agón.

En esa fecha es cuando según los datos históricos, un corredor llamado Corebo de Élida fue inscrito en las tablas sagradas de Olimpia, propiciando la computación cronológica de estos Juegos. Corebo, que ganó la carrera del estadio, de 192,27 metros, fue un humilde cocinero, que dejaba de cocinar unos días, para poder participar en los juegos. Su envidiable victoria en esta carrera de velocidad llamada, o conocida, como stadion se distinguió por correr desnudo. Su premio fue una rama de olivo; siendo para los corredores un honor y satisfacción recibirla (Guillén del Castillo, 2008:25).



Busto del atleta Corebo s. IVa. C. Museo Arqueológico Nacional de Atenas

Hay que tener en cuenta que Olimpia no era un santuario cualquiera, sino uno en honor a Zeus, el más importante de Grecia y donde se originaron las competiciones atléticas panhelénicas. Allí, dentro del recinto, encontramos una serie de edificios consagrados en el Altis, que significa bosque, y que tendrán o bien uso deportivo o bien ritual. En este bosque se encontraban los templos principales como los de Zeus, Hera y Rea, así como altares y estatuas.

Al oeste del santuario, había un muro bajo con una puerta al norte y otra al sur, separadas por el Altis, circundadas por otros edificios que eran utilizados por atletas y sacerdotes, como el Gimnasio, la Palestra, el Teocoleón o el Leonideo. Al este el pórtico separaba el Estadio.

El Gimnasio, que no ha sido totalmente excavado, era un espacio abierto de forma rectangular y estilo dórico en sus cuatro lados. En él se concentraban los pentatletas y corredores para empezar sus entrenamientos, y tenía una longitud de 210,51m. El pórtico del extremo sur, unía la palestra con el gimnasio. La Palestra medía 66 metros de lado y fue construida en el siglo III a.C. Tenía un patio rodeado de columnas en el centro donde los atletas de la lucha, el pancraccio y los púgiles entrenaban, y cuando hacía mucho calor o tiempos de lluvias lo hacían en otro espacio llamado Eleotesio, en el que los atletas se untaban con aceite, mientras que en el Konisterio se llenaban de arena por todo el cuerpo, antes de pasar por el Efebio para recibir órdenes de sus entrenadores. Tras la Palestra nos encontramos con el Teocóleon que era donde vivían los sacerdotes de Olimpia, elegidos para cada olimpiada, y encargados del cuidado del templo y del culto en general.

Al oeste del Teocóleon había un edificio rectangular y en el sector norte del mismo había un compartimento cuadrado que abrigaba una habitación circular donde había un altar consagrado a un héroe desconocido. En el único resto de inscripción hallada se ve la palabra “héroe”. Después de las excavaciones se ha confirmado la idea de que aquí existía originariamente un baño de exudación y que más tarde se transformó en Heroón (monumento al héroe) (Fotinos, 1989:30).

Próximo a la iglesia Bizantina, hacia el sur, se encuentra la casa de los Fedrintes, quienes se ocupaban de la preservación de la estatua de Zeus. Al oeste se encuentran las termas o baños para los atletas, donde se refrescaban de las heridas y dolores sufridos durante las pruebas.

Hacia el sur de la casa de los Fedrintes, se encuentra el Leonideo, donado por Leónidas, de ahí su nombre. Un edificio de dos plantas con 138 columnas y de estilo jónico, construido y consagrado a Zeus. Este edificio tenía estancias donde los visitantes oficiales podrían alojarse para disfrutar de las Olimpiadas. Al noroeste del Leonideo se encuentra la Puerta sur de las procesiones, la cual se dirigía al Buleuterio, allí daba lugar a una ceremonia y el sacrificio de cien bueyes, esta hecatombe se hacía el tercer día de los juegos. El Buleuterio se encuentra al sur del templo de Zeus, y allí se custodiaban los documentos oficiales y los decretos, además de reunirse el Consejo Olímpico.

Al sur de este edificio se encuentra el Pórtico sur, que fue construido hacia el siglo IV a.C. Por él pasaba la vía sacra, que comenzaba por la Elide y acababa en el Hipódromo de Olimpia, al sur del estadio. Se dice que pudo haber sido utilizado como mercado o entrada oficial del santuario. El Estadio tenía una entrada oficial llamada Criptopórtico,—Hacia el este se encuentra el terreno donde se realizaban las competiciones de los atletas. Su longitud es de unos 212,50 m., y en su extremo corto tenía una línea de baldosas en el suelo, donde unos veinte corredores podían acceder para dar comienzo a las carreras, finalizando por el lado oeste con las mismas baldosas figurando la meta para los vencedores. Al sur del Estadio se encontraba el Hipódromo, con una longitud de 1.153 m.

Al oeste de la puerta del Estadio nos encontramos con los Pedestales de los Zanes, que era el plural de la palabra Zeus, contando con un total de dieciséis estatuas del dios que recordaban a los atletas que quienes no cumplieran con el reglamento de los juegos tendrían que pagar multas, con cuya recaudación se harían otras tantas.

El templo de Hera era uno de los más antiguos de Grecia y se encuentra al oeste de las construcciones prehistóricas, datando del 600 a.C. En el opistódomos se guardaban los objetos de valor sagrado, así como la mesa de oro y marfil, que era usada para colocar la corona a los vencedores. El altar de Hera se conserva y todavía hoy es usado para encender la llama olímpica. Más al noroeste, se encuentra el Pritaneo, donde

se celebraban las fiestas en honor a los vencedores y sus distinguidas visitas durante los juegos.

Al sur del templo de Hera se encuentra el Pelopio, un cenotafio en honor al héroe local Pélope, datado hacia el año 1100 a. C. Sobre él se sacrificaba un carnero negro cada año. “Entre el templo de Zeus y el Gran altar del mismo, según la descripción de Pausanias, se conserva una columna del antiquísimo palacio del Rey de Pisa, Enomao, que había sido quemado por un rayo de zeus”(Fotinos, 1989:39).

En el gran altar de Zeus tenía una altura de siete metros, y servía para los sacrificios a Zeus, Hera y Rea, pero además contaba con sesenta y nueve altares más consagrados a otras divinidades, en los que los sacerdotes hacían sus sacrificios siguiendo un orden establecido.

El templo de Zeus era el edificio más emblemático del Santuario de Olimpia. Fue construido sobre un plano más alto que el resto de los edificios colindantes, para apreciar el poder del dios supremo de los griegos. Data entre 470 y 456 a.C. aunque hay dudas sobre ello.

¿Antes del año 470 a.C. en el Santuario de Olimpia que estaba consagrado a Zeus, no había un templo de Zeus? Y más aún, ¿ cómo se explica que en el Santuario de Zeus se construyera en el año 600 a.C. un templo consagrado a Hera y no a Zeus? A este respecto existen dos opiniones. Una dice que existía otro templo de Zeus hasta el 470 a.C. se construyó el nuevo. Según la otra opinión, que es la más aceptada, el templo de Hera fue hasta el 470 a.C. un templo común Zeus- Hera. Esta afirmación se fundamenta en el hecho de que en el templo de Hera, al lado de la estatua de la diosa había una estatua de Zeus (Fotinos, 1989:42).

El templo tenía trece por seis columnas, era de estilo dórico, períptero, y tan sólo su altura medía algo más de veinte metros, lo que se debe al gran espacio que tenía para conservar la cella que se encontraba en el centro del templo sobre una galería superior, donde los fieles podían subir a venerar y admirar al dios en forma de estatua de oro y marfil. La estatua estaba colocada al fondo de la cella, entre dos columnatas y a su vez aislada por balaustres, que la rodeaba. Detrás de ella, en el lado occidental, había una

pared que la separaba del opistódomo y el pródromo, el cual tenía a la entrada dos columnas de estilo dórico. Sobre las columnas se encuentra un friso con triglifos y metopas donde se hallaban esculpidas las representaciones de seis de los trabajos de Heracles.

Tras los juegos, la coronación de los vencedores era presenciada por la muchedumbre desde los alrededores de la entrada del templo, donde se encontraba el sagrado olivo silvestre, del cual cortaban las ramas para hacer las coronas de quienes habían vencido.

5.3 Los agones atléticos: las competiciones

El atletismo de competición, o agonística, es una aplicación de la gimnasia. En la época en que se establecieron o restauraron los grandes juegos panhelénicos no existían atletas profesionales. La formación gimnástica constituye el núcleo esencial de la educación, tanto privada como pública, que comprende, entre otros ejercicios, la preparación para competir en la carrera, salto, lucha, etc. Este tipo de educación perseguía dos fines: salud física y preparación militar (Segura y Cuenca, 2007:93).

Como parece deducirse de la información que poseemos, en un comienzo, las pruebas se limitaban a las carreras de velocidad, a las de cuadrigas y al pugilato, cuyos concursantes pertenecían a las clases sociales privilegiadas. En poco tiempo los atletas no profesionales serían sustituidos por semiprofesionales, añadiendo otras pruebas, como la carrera de ida y vuelta (diaulos), las carreras de fondo, (dólikhos), las carreras de hoplitas (hoplitódromos) o lanzamiento de jabalina (akóntisis).

5.3.1 Las carreras (dromos) y los lanzamientos

Quizá las más importantes, por su número y variedad, fueron las carreras, dromos en griego, pues con ellas se preparaba a los guerreros y se media su potencial. Llegaron a ser tan significativas que se dividieron en diferentes pruebas, como veremos a continuación.

Todas estas carreras se corrían en series de cuatro corredores, que eran establecidas por sorteo. Los contendientes se presentaban en la salida, dejando en la urna de Zeus la bola de madera que le indicaba su lugar en la línea de salida, marcada entre dos postes de bronce o piedra; el pasillo para cada corredor venía a ser 1,50 a 1,80 metros, según los estudios. Los pies se apoyaban sobre las mentadas rendijas de madera o piedras encastrada en el suelo y a un breve sonido de trompeta los atletas se lanzaban a correr sobre aquella pista arenosa. Iban corriéndose, una tras otra, las distintas series eliminatorias, que darían a los finalistas. La llegada se señalaba con una simple raya trazada en el suelo y el triunfo se decretaba por los votos de los árbitros (Salvador, 2009:59).



Vaso de arcilla del 540 a.C. Museo Nacional Arqueológico de Atenas

Este vaso presenta una escena con tres corredores separados por lo que podrían ser dos jueces. Los atletas balancean sus brazos y llevan las manos abiertas, así como el esfuerzo reflejado en su musculatura, con las piernas en el aire. El artista ha querido reflejar así la velocidad que imprimía la prueba.

El stadion era la carrera de velocidad y parecía otorgar a los vencedores innegables honores y beneficios, entre otros el de darle su nombre a esa Olimpiada, así joyas, estatuas o poemas en su honor.

Podemos asumir que las carreras que más les gustaba a los espectadores griegos eran las de velocidad; sin embargo, dudamos sobre si lograban discernir el valor primordial de esta cualidad física o era el espectáculo de la potencia explosiva y la competición al límite lo que más atraía (60).



Imagen parcial de un Kylix del 570 – 560 a.C. Museo Nacional Arqueológico de Atenas

En el interior del Kylix, anterior aparece un joven velocista desnudo corriendo. Está dando pasos largos y se le representa con ambas piernas dobladas por la rodilla, balanceando sus brazos, que están doblados casi en ángulo recto, y sus palmas de las manos abiertas, con un torso fornido y unas piernas relativamente delgadas. Este estilo de carrera que se muestra es el característico del Stadion, que al igual que de los díaulos curiosamente, el corredor mira ansiosamente por encima de sus hombros para ver a que altura están sus contrincantes.

La segunda de las pruebas de velocidad era el díaulos, o carrera de ida y vuelta, probablemente la más espectacular de todas. Según Salvador (60).

En la carrera de los dos stadion, los corredores salían en dirección a la columna del lado opuesto, daban la vuelta a su alrededor y regresaban a la salida. Cerca de la columna del primer largo los empujones, codazos y caídas eran frecuentes. Una buena estrategia podía consistir en tomar el viraje muy abierto y evitar los encontronazos que se producían en la proximidad de la columna. Otro truco empleado por los primeros en abordar la columna consistía en levantar con los pies tierra o, si el suelo lo permitía una densa nube de polvo que cegase a los seguidores. Aunque la carrera de velocidad del stadion fuese la más prestigiosa de todas las pruebas de atletismo, la díaulos era, quizás, la más espectacular de cuantas se disputaban en los Juegos Olímpicos y otros festivales similares.



Ánfora panatenaica del pintor Cléophradés, hacia el 500 a.C. Museo del Louvre

En este ánfora podemos observar como el artista, siempre con la idea de representar el ideal de belleza del cuerpo humano, a dibujado a tres personajes que disputan una prueba atlética, pudiendo ser ésta la de díaulos. La cerámica fue un soporte privilegiado para la representación de mitos, leyendas y formas de vida del pueblo griego, aunque el repertorio temático se basó principalmente en la mitología, también dedicaron escenas de las competiciones olímpicas, donde las pinturas de los vasos griegos han conservado mucha información.

El dólikhos era la denominación para la carrera de fondo, en la que podrían correr unos 5000 metros. Según el mismo autor era una de las pruebas por excelencia, obligando a sus participantes a recurrir a su astucia para evitar al resto de competidores en los giros por las columnas y sacar ventaja de ello. “El público apreciaba la espectacularidad de la prueba y, consciente de las dificultades intrínseca de la misma, valoraba por igual la carrera, la astucia y los reflejos de los participantes” (62).



Ánfora, cerámica de figuras negras, 333 – 332 a.C. Museo Nacional Arqueológico de Atenas

Estos competidores son los que se representan en la imagen anterior, tres corredores de fondo, con una complexión fuerte y una musculatura bien definida, que explota las posturas del braceo de los atletas con movimientos cortos e impetuosos, a diferencia del braceo de los velocistas que serían más largos y altos. Por el otro lado aparece la diosa Atenea de pie, portando yelmo y escudo entre dos columnas, como si sancionara la competición.

Por su parte, la carrera de los hoplitas u hoplitódromos se disputaba por atletas desnudos que sólo portaban su armamento, escudo, yelmo y grebas. Se trataba de carreras inferiores a 5 kilómetros, donde los espectadores podían sentir el esfuerzo de correr con todo este equipamiento militar.

En la siguiente imagen se lo representa mientras se prepara para la competición. Se encuentra en posición de inicio de carrera, inclinándose hacia delante con las rodillas

parcialmente flexionadas y el brazo derecho extendido. El artista ha querido situar la figura, en un suelo de meandros rotos, para que la figura no se encuentre levitando.



Ánfora de figuras rojas, 480-470 a.C. Museo del Louvre

A parte de estas carreras en Olimpia se celebraban otros agones, caso del Akónthisis, el lanzamiento de jabalina, una vara de madera con punta metálica que había que lanzar, pues “emulando a los soldados en el campo de batalla, trataban de aumentar la distancia y la precisión(...) estaban provistas de una correa de cuero que se enrollaba alrededor de la caña y terminaba en una lanzada por la que se pasan los dedos índice y corazón para poder imprimir al tiro un movimiento de rotación y poder alcanzar mayor distancia y precisión, los dos objetivos de esta prueba”(66).



Placa con relieve de un lanzador de jabalina 540 a.C. Museo Nacional Arqueológico de Atenas

En el siguiente fragmento de un relieve, un lanzador, del que sólo conservamos parte de la cabeza del atleta y del antebrazo derecho, sostiene la jabalina con sus dedos índice y corazón, siendo ésta una de las primeras representaciones en piedra sobre este tema.



Vaso de figuras rojas 460-450 a.C. Museo Nacional de Atenas

En esta ánfora podemos ver la representación de un joven atleta desnudo, el cual sostiene una jabalina sobre su hombro con su mano derecha. Su aptitud nos demuestra la búsqueda del equilibrio para controlar el movimiento de su cuerpo, apoyando su pierna derecha, mientras que con la izquierda avanza. Su cabeza está cubierta con una masa de pelo corto y rizado, mientras su musculatura desarrollada, resalta el pecho prominente, así como la tensión de los cuádriceps. Además, el atleta se encuentra enmarcado por un meandro simple en la parte superior y por la parte inferior una banda estrecha de color beige.



Ánfora de figuras rojas 470-460 a.C. Museo Arqueológico de Atenas

En esta tercera imagen sobre el tema, el artista ha querido representarlo en el momento de su preparación, antes del lanzamiento, en una pose frontal con la cabeza mirando hacia la derecha, donde se encuentra la jabalina. Ésta se encuentra agarrada por ambas manos, a la que mira fijamente como si estuviera examinándola. Está enmarcado por sendas decoraciones una lengüeta superior adornada con hojas de palmeras invertidas y en la parte inferior la figura reposa en una hilera de meandros.

La Diskema era otro tipo de lanzamiento, el de disco. Debía ser uno de los favoritos de los griegos pues fue uno de los más representados, siendo los discóbolos uno de los atletas de mayor envergadura y musculatura, como podremos ver más adelante en las representaciones.

La forma del disco utilizado por los atletas griegos puede que se remonten a los tiempos de la guerra de Troya, pues en la *Ilíada* se relata cómo Polypoetes, vencedor de la prueba de lanzamiento del disco, elige como premio de su victoria el lingote de metal con el que había alcanzado la

victoria (Ilí., Cant. XXIII). Los lingotes de bronce o hierro que se guardaban que se guardaban con esta forma en espera de ser forjado, adquirirían forma lenticular de los discos como resultado del rudimentario método de fundición de la época: el metal fundido era vertido en pequeñas depresiones practicadas a guisa de molde en la superficie de la arena de la playa (66).



Fragmento de una ánfora 480 a.C. Museo del Agora, Atenas

En este ánfora el atleta está pintado dentro de un tondo sobre fondo negro, resaltando su postura. El disco está en su mano derecha, mientras su brazo izquierdo cuelga en el aire buscando ese punto de equilibrio para propiciar el lanzamiento, al igual que lo vemos representado en la pose de sus piernas, que reflejan todo ese esfuerzo que se traslada a la tensión acumulada en sus músculos y en la espalda.

Junto a Fidias y Policleto, Mirón fue uno de los escultores más celebres de la estatuaria de mitad del siglo V a.C. La excepcionalidad de su obra reside en que supo dotar de movimiento a sus figuras, captando el momento y la tensión adecuada del ejercicio atlético, el momento pregnante. El uso de la fundición en bronce permitió a este gran artista sostener sus figuras en unas posiciones de difícil equilibrio, como es el caso del famoso “Discóbolo”, ejemplo de el uso y la aplicación en sus obras de la simetría, proporción y el equilibrio, tal como correspondía a los valores plásticos del período clásico.



Discóbolo Lancellotti. Copia en mármol de un original de Mirón, 450 a.C.

Museo Nacional de Arte Romano, Roma

Todo el cuerpo bascula hacia delante para obtener la fuerza necesaria para lanzar el disco lo más lejos posible. El artista puso toda la tensión en su musculatura, proporcionando una realidad postural para la ejecución del lanzamiento. La pose de sus tensos y fornidas piernas musculadas, dejan entrever junto con su torso y compresión abdominal la fortaleza de la representación del atleta, que pone en equilibrio y armonía todo su cuerpo. Como decíamos anteriormente Mirón ejecutó la escultura dándole una visión realista, para que el espectador pudiera admirarla en todo su esplendor.

5.3.2 El pentatlón (péntathlon)

Más allá de las carreras existieron otras pruebas atléticas, entre ellas el pentatlón. Se trataba de una competición que constaba de cinco pruebas: lanzamiento de disco,

jabalina, salto de longitud, carrera a pie y lucha. Los griegos admiraban esta competición, Aristóteles decía que “los pentatletas son los más perfectos de todo, porque la naturaleza los ha dotado de fuerza, rapidez, habilidad y valor” (Política, Lib.VIII cap. IV). Sin duda alguna el pentatlón era uno de los deportes más completos a requerir al atleta una capacidad y forma física sobrehumana, ya que estas pruebas se tenían que desarrollar en una sola jornada.

Como comentábamos anteriormente los griegos admiraban esta competición, eso hizo que este deporte fuera representado en diferentes soportes, donde los artistas representaban escenas de los atletas con todo detalle.



Ánfora de figuras rojas 520-500a.C. Museo Nacional de Atenas

En este ánfora podemos ver tres jóvenes atletas de gran complexión, entrenándose para diferentes pruebas del pentatlón. En el centro se encuentra un lanzador de jabalina, en el que resaltan sus espaldas anchas y el torso fuerte, ideal para ejercer su lanzamiento. La figura de la izquierda levanta un disco, que por su posición tiene intención de lanzar. En el lado derecho vemos un púgil, con unas correas enrolladas alrededor de las manos para identificarlo como boxeador.



Relieve en mármol, siglo 510 a.C. Museo Nacional Arqueológico de Atenas

En esta estela tenemos de nuevo tres de las cinco pruebas que componen el pentatlón. En el centro del relieve podemos observar dos luchadores desnudos. Sus piernas están separadas, y sus pies están firmemente agarrado a la tierra, sus cuerpos se encuentran inclinados el uno hacia el otro tocándose la frente. El luchador de la derecha se encuentra agarrando la muñeca izquierda de su oponente con ambas manos, “en lo que se conoce como el agarre del carnero”⁵ (Chrysolouri, 1989:278), y el otro intenta alejar a su contrincante con su mano derecha. En el extremo izquierdo hay un atleta desnudo que se encuentra inclinándose hacia delante, a punto de despegar para hacer el salto de longitud. Otro de los atletas está en el extremo derecho, sosteniendo su jabalina con la punta en el suelo. Se trataba de una estela funeraria que pudo haber sido un monumento a un atleta, éste se encontraba en el cementerio de Karamaikhos.

5.3.3 Las Luchas

El pugilato fue considerado uno de los deportes más violentos, ya que finalizaba al rendirse uno de sus contrincantes pues no había asaltos. Tanto el boxeo como el pancracio tenían una consideración especial ya que los vencedores de éstos eran

⁵ Traducción del autor: in what is known as the “ram hold”

inscritos en una lista especial encabezada por el mítico Heracles, condecorado el primero por lograr tal proeza.

Aunque la leyenda nos habla de que el boxeo fue ideado por los espartanos, la verdad es que éste ya existía desde la época minoica, como así atestigua el fresco de Santorini que mostramos anteriormente (pg.11).



Ánfora de figuras negras 480-460 a.C. Museo Nacional de Atenas

En este ánfora de figuras negras podemos observar a dos púgiles en pleno combate, el de la izquierda posee una barba bastante definida y el que se encuentra a su derecha carece de ésta. Ambos intentan asestar un puño alto, ya que era la única forma con la que se permitía luchar, con sus manos. Se puede ver la musculatura de ambos púgiles de forma prominente, como si se tratase de dos pesos pesados. En cada uno de sus puños llevan puesto los himantes, se trataría de unas tiras de cuero enrolladas

alrededor de las manos que da forma a modo de guante. A la derecha se encuentra un tercer atleta posiblemente a la espera de su turno y observando el combate con unas tiras en su mano. A la izquierda vemos un hombre que se diferencia de los otros tres, ya que viste un himation y sujeta en su mano derecha una vara, lo que nos alerta de que puede ser un entrenador que vigila el combate para que no hayan golpes no reglamentarios.

Como hemos visto a lo largo de todo el trabajo, todas las representaciones de los atletas se muestran desnudos. Esto no significa que la desnudez sea un recurso puramente artístico, existen referencias que nos relatan las dificultades que tenían los atletas griegos en desempeñar su papel en la competición, cuando llevaban esos paños que apenas cubría entrepierna y cintura. Éstos sufrían varios incidentes cuando llevaban esas ropas, tropezando y enredándose en el paño, produciéndose más sacrificio que beneficio para ellos, “por ese motivo se prohibió llevar ropa en las competiciones deportivas” (Higgs, 2017:62).



Púgil en reposo, siglo I a.C. Museo Nacional Romano

En esta escultura de bulto redondo en bronce se nos muestra a un luchador en reposo, desnudo y con ambos brazos descansando en sus piernas. Sólo porta unos guantes en ambas manos que recibía el nombre de “caestus”.⁶ Además, observamos que ha terminado su combate por la expresión de su rostro y las heridas que muestra tanto en el cuerpo como en su cara. Esta obra es una muestra de cómo los artistas hacen hincapié en seguir representando al deportista de forma natural, reflejando la búsqueda del movimiento en toda su composición para mostrar la expresión del ejercicio.

El pugilato fue un tema muy representado en las artes plásticas, ya sea en pintura o escultura donde nos han dejado plasmadas numerosas imágenes. Podemos ver escenas de lucha, entrenándose para la práctica de esta disciplina e incluso descansando, como es el caso de este famoso púgil en reposo.

El pancracio era un deporte que mezclaba la lucha y el pugilato, se permitía todo menos morder y cegar al contrincante. Se luchaba desnudo y con el cabello muy corto para evitar cualquier agarre. Cada combatiente se untaban de aceite para resbalar y dificultar el ataque del adversario. La lucha se disputaba en el centro del estadio. No se usaban vendas ni guantes, se peleaba a manos desnudas. La pelea permitía puñetazos, rotura de miembros, aplastamientos con los pies, estrangulamientos. Esta prueba atlética era una de las más violentas. Este deporte acababa cuando uno de los luchadores se declarara vencido.

⁶ Caestus: especie de tiras de cuero, simulando guantes de boxeo actuales.



kylix de figuras rojas 500-475 a.C. Museo Británico

En el centro de la cerámica de figuras rojas podemos observar dos luchadores combatiendo. En esta representación se escenifica con gran exactitud la agresividad que emplean los combatientes en esta disciplina, donde incluso se representa cómo uno de los contrincantes intenta infringir daño en el ojo de su oponente, una pelea de duros golpes. En el lado derecho de la escena vemos la figura de un hombre con una vara levantada, lo que podríamos suponer que se trataría de un juez el cual se encontraría controlando las malas técnicas antirreglamentarias usadas por los pancracios. De nuevo corroboramos la importancia para los artistas en mostrar con todo detalle que en ese momento se estaría sucediendo.

La lucha fue un deporte donde el luchador tenía que tener mucho ingenio y habilidad. Dentro de estas disciplinas de lucha fue la menos brutal de ejercicios pesados. Este deporte consistía en derribar al contrincante, sin herirlo, tres veces, por ello los luchadores tenían que averiguar el punto flaco de su adversario. En la lucha se podía golpear con las manos abiertas, no se admitían ni puñetazos ni patadas. El combate consistía en una técnica muy parecida a la lucha actual, se podía combatir de pie (orthé pále) o en el suelo (Kylisis). Fue uno de los ejercicios más completos, por ello “se introdujo en el pentatlón en la olimpiada 18 (708 a.C.) y a partir de entonces, formó parte del programa, no sólo de los grandes juegos, sino también de los municipales” (Segura y Cuenca, 2007:103). Sus competidores eran hombres corpulentos que

trabajaban mucho su fuerza muscular, de ahí su desarrollo para adquirir fondo y resistencia.



Moneda de plata, 420-370 a.C.

En esta moneda de plata podemos observar dos atletas en pleno combate, mientras uno agarra al otro para empezar la pelea. En la representación de la moneda los luchadores llevaban perizoma, prenda que servía para proteger los genitales. “En algunas ánforas también se muestran atletas en competiciones de lucha llevando taparrabos por el siglo VI a.C.” (Vanhove, 1992:66).

5.3.4 La carrera de carros

La carrera de carros fue el vehículo de competición por excelencia de los grandes juegos en la antigua Grecia, siendo el más famoso el de Olimpia. Esta disciplina sólo la podían practicar unos pocos, ya que era un lujo mantener carros y caballos. La élite ciudadana y sus gobernantes invertían grandes sumas de dinero para ganar estas competiciones, a veces conducidos por ellos, otras contratando un auriga. “Al principio los carros se utilizaban para transportar a los soldados al campo de batalla y para las carreras en los juegos fúnebres en honor de los héroes” (Higgs, 2017:56). Esta disciplina era sumamente arriesgada por las peripecias que tenían que hacer los aurigas. Había un momento tenso cuando dos o más aurigas se acercaban al centro para acortar distancias, ahí es cuando la maniobra de adelantamiento podía ser mortal.



Bajorrelieve de auriga griega siglo VI a.C. Museo Arqueológico de Estambul

En este bajorrelieve podemos observar una cuadriga de caballos, se encuentra un carro con dos ruedas y una pequeña base donde se ubica el auriga vestido con túnica larga con las riendas en sus manos. La carrera de cuadrigas fue tan popular hasta el punto de que sus dueños querían ser enterrados con sus caballos y carros.



Auriga de Delfos siglo V a.C. Museo de Delfos, Grecia

Esta escultura está hecha de bronce, de las pocas originales que se conservan de la antigua Grecia, es “una ofrenda votiva del príncipe de Siracusa después de la victoria en las carreras” (Navarro, 2005:113). Aquí el artista quiso representar esta escultura para conmemorar la victoria de un tirano en una carreras de cuadrigas. Podemos observar en la figura que estaba integrada por la cuadriga y los caballos por su actual posición y su mirada al frente, como si estuviese disputando una carrera de carros. En el pliegue de su atuendo podemos ver la minuciosidad de la plástica con la que el artista ejecutó esta obra, al igual que se denota en su cabeza el fino tallado perfectamente elaborado de su pelo. La representación de los detalles de su cara y la mirada de sus expresivos ojos ponen de manifiesto el reflejo de una belleza joven y simboliza la fuerza del auriga de una manera real y extraordinaria, que su autor ha sabido reflejar.

5.4 Otros juegos panhelénicos

Como ya hemos comentado, los acontecimientos religiosos y festivos de Olimpia fueron ganando en prestigio, lo que propició que se fueran celebrando, en otros santuarios otras fiestas religiosas y periódicas donde se añadieron también pruebas deportivas a esos actos litúrgicos, llegando a crear un programa similar al que se daba en Olimpia. Por eso se dice que su organización y reglamentación fueron posiblemente copiados de los Juegos Olímpicos.

Este es el caso de los juegos Píticos, que se celebraban en honor a Apolo desde el año 582 a.C. Su nombre viene de Pito el nombre antiguo del santuario de Delfos, donde se celebraban cada cuatro años, y en los años pares se alternaba con los juegos olímpicos. La parte agonística de estos juegos duraba cuatro o cinco días. Los vencedores de las pruebas recibían unas guirnaldas de laurel, del árbol de Apolo. Fueron los segundos juegos más importantes entre los panhelénicos, después de los de Olimpia. Enmarcados dentro de un festival religioso, en donde según la mitología se escenificaba la victoria de Apolo que dio muerte a la gran serpiente, que se encargaba de proteger el santuario tanto de personas como de animales, por orden de Hera.



Vistas del Gimnasio de Delfos

De los juegos Ístmicos no se sabe a ciencia cierta sus comienzos, se dice que pudieron comenzar hacia 582 a.C. Se celebraban en honor a Poseidón, en Corinto. Al ser una ciudad muy importante en cuanto a su situación geográfica era también accesible para motivar el comercio y la diversión de sus ciudadanos. Estos juegos se celebraban cada dos años. Se dice que en ellos la corona para sus vencedores era de apio seco. “A diferencia de los juegos Olímpicos, sobre los Ístmicos no se tienen referencias fiables, ni sobre las modalidades deportivas, ni sobre los ritos que se realizaban en honor de Poseidón” (Salvador, 2009:131).

A diferencia de los juegos anteriores a los vencedores de los Juegos de Nemea se les daba una corona de apio fresco, y se celebraban cada dos años. Fueron los menos importantes de los juegos Panhelénicos. Estos juegos no aparecen atestiguados hasta el año 573 a.C. y se realizaban en el santuario de Zeus- Nemeo. El origen mitológico tuvo lugar con el gran Heracles en su lucha contra el león de Nemea, en uno de sus doce trabajos encargados por Euristeo. Éste fue el mito que dio pie a la instauración de estos juegos en recuerdo de su hazaña. Según Segura y Cuenca, (2007:153).

A unos 500 m del santuario, en la ladera de la montaña, se encuentra el estadio de Nemea, excavado recientemente. Aparecieron la línea de salida de las carreras a pie y el muro de contención de la pista., el estadio recorrido en Nemea era más corto que los restantes estadios panhelénicos. El

santuario tenía también un hipódromo y un teatro. Una roca próxima, que ofrece vagamente el aspecto de un león, pudo dar origen a la leyenda del famoso león de Nemea.

Los juegos duraban varios días, similar a los demás juegos panhelénicos. La diferencia es que sus participantes se dividían en tres categorías adultos, jóvenes e imberbes. Los imberbes sólo participaban en la carrera de estadio, lucha, pugilato, pancracio y pentatlón. Los jóvenes participaban en la carrera de híppios que no existía en Olimpia y que figuraba en una longitud de cuatro estadios.

En resumen, los juegos panhelénicos demostraron que el deporte era capaz de unir a las diferentes polis griegas y aunque en diferentes ciudades tenían sus propios juegos, estos servían para que los atletas de todas las partes de Grecia compitieran unidos con un mismo fin, la victoria.

6. El ideal de belleza atlético griego

A lo largo de este trabajo hemos hablado en diferentes ocasiones del ideal de belleza. El griego antiguo estaba satisfecho del cuerpo masculino, por lo que con éste representaban a sus dioses y héroes, humanizados y desnudos. Desde las primeras representaciones del arte griego las siluetas de los kouros empezaron a ofrecer una musculatura pronunciada que reflejaba una tensión muscular que deseaba liberarse de la piedra camino de un mayor naturalismo.

De una manera notable, esculturizaron la forma humana, “inventando” el cuerpo en el arte, desarrollando el masculino como algo bello e ideal. En la vida real, los atletas juveniles cultivaban su cuerpo como si fueran estatuas vivientes, no sólo portando un significado de autoestima personal y destreza, sino también para demostrar su valía, para fortalecer la supervivencia de las ciudades, lo que muchas veces dependía del suministro de buena parte de los hombres jóvenes y en forma para defender su territorio.

Es por todo ello por lo que se aplicaron en la representación del cuerpo masculino como objeto de belleza, pero también como vehículo para reflejar sus valores personales, morales y ciudadanos; de ahí la representación de los atletas como exvotos

en los tómos de los santuarios como símbolo del orgullo de las polis vencedoras en las competiciones más importantes.

Sobre la representación del deporte en las artes plásticas retratan al deportista como modelo humano, hasta el punto de que un experto en la materia como Ernst Buschor, afirmaba que se podría decir, con alguna exageración, que hubo una época en la que el arte griego representó únicamente atletas (García, 2019:131).

En el entrenamiento atlético y la competición la desnudez era real en lugar de idealizada; sin embargo, en la representación de los guerreros griegos dicha desnudez fue una idealización para reflejar su belleza y forma física, entendidas en este sentido como reflejo de su ética personal ya que no luchaban desnudos. Por otro lado, la desnudez femenina en el arte griego, tenía que ver mucho con el culto a la fertilidad, y no estaba motivada por la misma estética moral que ponderaba el cuerpo masculino desnudo; además en el arte aparecería mucho más tarde, básicamente durante el siglo IV a.C.

La belleza ideal era el reflejo de la proporción, la medida y el equilibrio, pero además, como acabamos de indicar, podía también serlo de la ética, la areté e incluso del carácter “justo” del representado. Es por ello que hay quien ve en ella un valor de carácter político y una extensión de los hallazgos de la democracia ateniense, al menos durante algún tiempo.

El ideal artístico helénico ha sido siempre, o por lo menos en su período de madurez, la apoteosis del hombre, o la antropomorfización de lo divino. Ambas fórmulas combinadas explican el ideal artístico de la Grecia antigua. La nota particular que los griegos introducen en el arte ha escrito W. Deonna es la apreciación estética del cuerpo tal como naturalmente es, como el de un hermoso animal, fuerte y ágil. En otros pueblos de la antigüedad, si aparece el desnudo, nunca se debe a que el artista se complazca en ello, o admire al hombre en su anatomía y en sus actitudes. La causa estriba en que los asuntos lo exigen. Pero los ejercicios de la palestra y los Juegos Nacionales hicieron comprender la belleza humana a los griegos y, mucho antes que Cellini, pensaron que el “alfa y omega” de todo arte consiste en saber dibujar a un hombre o a una mujer desnudos (Alsina, 1983:22).

No obstante, para el arte griego lo que no es bello no está excluido de las representaciones artísticas helénicas, pero si reservado para temáticas marginales –la

vejez o la embriaguez- o para seres monstruosos o medio humanos, como los sátiros o los centauros; especialmente durante los siglos del Helenismo.

Aunque no sabemos exactamente qué consideraciones raciales mantuvieron los griegos respecto a otros pueblos, normalmente cuando se representan no se ajustan al ideal de belleza, especialmente como un elemento diferenciador. Al respecto, Winckelmann se atrevió a escribir que “los griegos se daban cuenta de su superioridad sobre los demás pueblos por lo que se refiere a su aspecto físico, y prestaban más atención a la belleza que ningún otro pueblo” (Alsina, 1983:24).

Por todo ello podríamos preguntarnos, ¿cuáles fueron los rasgos que caracterizaron el arte griego?,

Según el profesor P. Gardner, en un ensayo sobre las lámparas del arte griego, señalaba ocho rasgos distintivos: humanismo (“toda la historia de la escultura griega... está inspirada por el deseo de representar lo divino con las cosas más bellas de la tierra”); sencillez (“el artista ve con toda claridad lo que quiere hacer y se lanza a crearlo sin vacilación”); equilibrio y medida (“el reconocimiento del límite y de la ley”); naturalismo (“el curso histórico entero de la escultura griega está impregnado de la naturaleza”); idealismo (“ la historia del arte griego es la historia de la búsqueda de la belleza, de la poesía, de cuanto pueda encantar y deleitar”); paciencia (“el esfuerzo hacia la perfección”); alegría (“por debajo de todas las miserias, su espíritu estaba esperanzado y anhelante”); y compañerismo (“ lo que es realmente bueno y original en un artista tiene que suscitar resonancias en el mundo humano”) (24).

Otros autores, como es el caso de Deonna, han subrayado otra serie de cualidades puntualizando algunos rasgos fundamentales del arte griego, especialmente su funcionalidad y la estrecha relación entre el arte y religión.

Pero este ideal de belleza no será eterno, de hecho los griegos lo superaron durante los siglos del helenismo, aunque conceptualmente se mantuviera con algunas variaciones en la médula creativa hasta comienzos del mundo contemporáneo. Así lo indica Alsina, cuando expone que en las últimas centurias anteriores a nuestra era aparecerá una nueva sensibilidad, “un desprecio por los ideales anteriores (...) que lleva a valorar más lo interior del hombre que lo meramente externo “(1983:40-41).

7. Conclusiones

Al principio del trabajo nos marcamos unos objetivos que creemos que hemos llevado a cabo, pues intentamos demostrar cómo el arte ha servido de vehículo para identificar la práctica de aquellos deportes que se llevaron a cabo en la antigua Grecia.

Podemos concluir que los artistas fueron parte importante en la historia del atleta y del deporte, ya que fueron éstos los que dejaron constancia a través de sus representaciones, de los diferentes deportes que se practicaban, en que época se llevaron a cabo, qué ropa utilizaban, cómo evolucionaron los diferentes materiales deportivos, e incluso reconocer a aquellos atletas que habían conseguido ganar alguna de las pruebas más importantes, inscribiendo su nombre en la representación que de ellos hacían en las cerámicas, en esculturas (exvotos) e incluso siendo participe de la realización de alguna arquitectura, donde fueron expuestas.

Por otra parte, hemos comprobado que los formatos más usados para representar la figura del atleta y de los diferentes deportes fueron las cerámicas de figuras negras y las de figuras rojas; sin obviar otro tipo de formatos, como pudieron ser la pintura (al fresco) y la escultura. Además, hemos podido comprobar que cada deporte disponía de un tipo de instalación diferente y unos hábitos en su ejecución y práctica que hemos mantenido, con ligeras variaciones, hasta la actualidad.

No obstante, se da el paradigma de que la representación del atleta desnudo se llevaba a cabo en un principio porque éstos competían así, lo que llevó a que los artistas vieran en el desnudo del atleta, no solo la heroización del mismo, sino el ideal de belleza masculino. Este ideal se expresaba, por tanto, en la representación de atletas, así como en la de gobernantes y militares, siempre jóvenes y en plenitud física.

Tenemos que entender que el ejercicio físico se llevaba a cabo en Grecia, en un principio, como entrenamiento militar y desde que eran muy jóvenes, siendo el caso más significativo el de los espartanos. Este interés por la actividad física fue fomentado y recompensado durante muchos siglos, favoreciendo el nacimiento de las competiciones y, más tarde, de los grandes juegos panhelénicos. Y los artistas con sus representaciones glorificaron y perpetuaron la imagen del atleta y de la importancia de éste para la sociedad griega.

También hemos podido observar en este TFG cómo evolucionaron la representación del deporte a lo largo de la historia de la Grecia antigua. A modo de ejemplo, el pugilato, en la edad del bronce se figuraba de tal manera que seguía casi los modos de la perspectiva egipcia, con partes del cuerpo representada de frente y parte de perfil pero sin definir su forma anatómica; en cambio, en época arcaica, el dibujo busca resaltar la musculatura del púgil de forma prominente, pero sigue manteniendo la representación de su rostro de perfil, para que sea durante el clasicismo cuando se preocupen por la representación de manera proporcionada y en movimiento del cuerpo, reflejando un gran esfuerzo por ser preciso en su ejecución; mientras en época helenística se representaran de forma mucho más natural, resaltando el detallismo de las heridas y de la musculatura, pero preocupándose también por una ejecución técnica más elaborada y una composición que favorecía los múltiples puntos de vista que demostraban el conocimiento del deporte por parte de los artistas.

Por otro lado, hemos observado que las representaciones deportivas más frecuentes en época arcaica son las de carreras, lo que puede deberse a que éstas fueron unas de las primeras pruebas que se llevaron a cabo por representantes de las clases sociales más privilegiadas, junto con el pugilato y las carreras de cuadrigas.

En cambio en época clásica los deportes que más comúnmente representados fueron el lanzamiento de disco y de jabalina, lo que no quiere decir que no se siguieran representando otros deportes. La explicación de que esto fuera así, la podemos encontrar en que los artistas buscaran en esta modalidad deportiva dos conceptos muy diferenciados: por un lado, la proporcionalidad y belleza que mostraba el cuerpo del atleta con una musculatura muy definida y por otro, el movimiento en la ejecución del lanzamiento.

En cambio, en época helenística, los temas representados son más vulgares y cotidianos, como el caso del pugilato o la lucha, quizá porque el artista quería representar con el enfrentamiento un ejercicio plástico en la representación de la anatomía humana, que no solo ahondara en el detallismo sino también buscara expresar y transmitir los sentimientos del atleta, el drama.

8. Bibliografía

- *ALSINA, J.(1983). *Comprender la Grecia Clásica*. Barcelona: Teide.
- *BLÁZQUEZ, J. M., LÓPEZ, R., SAYAS, J.(1989). *Historia de la Grecia Antigua*. Madrid: Cátedra.
- *CANAL, M. (2001). *Escultura y pintura griega*. Cánones universales de belleza que prevalecen en la historia. España: Parramón ediciones , S.A.
- *CHRYSOLOURI, E. (1989). *Mind and Body*. Athletic Contests in Ancient Greece. Ministry of culture- The National Hellenic Committee ICOM. Cover illustration cat.
- *DOMÍNGUEZ, A. y PASCUAL, J. (2006). *Atlas histórico del mundo griego antiguo*. Madrid: Síntesis.
- *FOTINOS, E. (1989). *Olimpia*. Atenas: Olímpicas.
- *GARCÍA, F., (2019). *El deporte en la Grecia antigua*. Madrid: Síntesis.
- *GUILLÉN DEL CASTILLO, M. (2008). *Los juegos olímpicos en la historia del deporte*.XXXIX curso oficial de la Academia Olímpica Española. *Servicio de publicaciones: Universidad de Córdoba*.
- *HIGGS, P. (2017). Agón. *La competición en la Antigua Grecia*. Fundación Bancaria la Caixa: Planeta, SA.
- *HOMERO. (1980). *Iliada*. Introducción y notas de José Alsina. Barcelona: Planeta.
- *LÓPEZ, P.(2005). Aristóteles. *Política*. Madrid: Istmo, D.L.
- *NAVARRO, F.(2005). *Historia del Arte*. Grecia. Madrid: Salvat.
- *SEGURA, S. (1997). *Cultura Clásica y Mundo actual*. Bilbao: Zidor Consulting.
- *SEGURA, S. y CUENCA, M. (2007). *El Ocio en la Grecia Clásica*. Bilbao: Universidad de Deusto.

*SALVADOR, J. L. (2009). *El deporte en Occidente. Grecia, Roma, Bizancio*. Madrid: Cátedra.

*STUTTARD, D. (2012). *Power Games. Ritual and Rivalry at the Ancient Greek Olympics*. London: The British Museum.

*SWADDLING, J. (2016). *The ancient Olympic games*. London: The British Museum.

*VANHOVE, D.(1992). *El deporte en la Grecia Antigua. La génesis del Olimpismo*. Barcelona:Fundación la Caixa.